

Ensayo

Como una circunstancia repetida año tras año y en cada manual de historia, nos disponemos a observar aquella imagen estática de hombres rodeando un escritorio en acaloradas discusiones y despliegue de argumentaciones pasionales.

Porque si un rasgo caracteriza el nacimiento de nuestra patria es la pasión de aquellos hombres en busca de sus sueños que con humildad supieron convertir en nuestro destino.

Si bien la emancipación del dominio español marca un quiebre en el rumbo de nuestro derrotero, es palpable que el ritmo histórico por aquellos días establecían que nuestro pueblo tenía en sus manos la posibilidad de dar un gran salto hacia la libertad.

Las circunstancias estaban allí presentes y esperando que lectura harían los hombres de mayo.

Estaba claro que no permitirían ningún dominio extranjero, el sueño de la patria grande

comienza a tomar cuerpo, esa patria americana de brazos extensos y raíces profundas.

Pero logrado este gran salto, fue necesario crear lazos y puentes entre la madre americana y este hijo que nacía como mi aldea, mi patria, el nido de identidad que cobijaría a esa sociedad diversa y dispersa.

Comenzaría un período de organización para alcanzar formas de gobierno que nos dieran un marco como nación.

Y allí nuevamente estuvo el temple y la fortaleza de nuestros patriotas.

Realizar el análisis de los acontecimientos, buscar el exacto ritmo de las decisiones, marcar el pulso de la historia, de nuestra historia.

Interpretar el sentimiento del pueblo, lograr acuerdos, buscar acaloradamente la forma de sujetar la pasión y darle a esa revolución social la posibilidad de enmarcarse en inicios de gobiernos.

¿Fue solo un sueño? No.

Fue la maravilla de mayo que llega 200 años después como cada mayo a recordarnos que sólo se logra establecer un vínculo entre las raíces y sus hombres cuando el hogar, nuestra patria tiene hombres capaces de realizar sueños inmensos. Porque pensaron para el mañana, cultivaron la tierra para los días por venir de muchas generaciones.

Y establecieron las bases.

Cimientos de arduas discusiones, dándonos el ejemplo de la confrontación de ideas.

Sueños por realizárenos para el tiempo que vendrá. Para hijos de la patria que los recordarán como soñadores capaces de llevar a la cotidianeidad la alegría de saberse, de sentirse y nacer libre.

Mayo nos enseña no solo la necesidad de crear un estado independiente, una nación soberana. Nos deja la inmensa responsabilidad de nuestra libertad y como la vivimos.

Nos muestra y devuelve la imagen de hombres trabajando por una misma identidad sin recelo por imponer mezquindades. La patria, la libertad, la tierra, su gente en un abanico de clases, colores y castas.

Para todos ellos el sueño de libertad.

Libertad de expresar que deseo, libertad de sentir y manifestar.

Libertad de crear y recrear.

Libertad..... Presurosa corría por las venas de nuestros hombres de mayo y la desparramaron como simiente para la formación de nuestra sociedad. Pensaron un país con ciudadanos merecedores de una formación altruista, con una instrucción que permitiera el acceso a todo lo novedoso.

Respetuoso de su origen.

La diversidad, las distintas formaciones culturales, las corrientes extranjeras y las clases sociales tan marcadas no fueron elementos de separación, fueron sostén y trampolín para un sueño arrollador.

Recibimos un regalo, la libertad, nuestra patria como hermosa casa para cobijarla.

Los padres de la historia acunaron sus sueños.

La gesta de mayo nos reúne, nos hace hermanos.

Y pasa el tiempo y los hijos de los hijos seguirán viendo la historia en las manos que cavan la tierra y hunden en el misterio la semilla y nos da el alimento.

La soberanía de nuestro pan nos hace libres.

Y se marcan en la cronología de nuestra vida como ciudadanos las enseñanzas que cada generación lega como un secreto tesoro.

Y en el silencio de nuestras raíces tanto por conocer y respetar.

Bailemos, cantemos con nuestra lengua maravillosa con la que expresamos nuestras canciones patrias, con la que sonorizamos la palabra libertad de nuestro himno.

Nuestra patria, generosa casa que nos cobija con todas nuestras ansias, logros y desaciertos.

Nuestra patria, con su pueblo renovado generación tras generación de pequeñas manos que se entrelazan con un lápiz y un pizarrón para volver una y otra vez a producir el milagro de contar al futuro, que la libertad es posible cuando los sueños nacen del corazón de los hombres.

La libertad esta dentro de nosotros ,es allí donde habita. Reside generosamente. Despliega su potencial haciendo de cada uno de nosotros hombres y mujeres con capacidad de elección decisión y posibilidades-

Es solidaria y necesita ser compartida.

Es aguerrida y conoce de dificultades.

Posee la virtud de dar identidad y flamea entre los colores celeste y blanco.

La escucho en el zumbido de los montes de eucaliptos, en la rama de ceibo que se baña.

En el sur, en el norte, en el este y oeste de mi patria.

Mucho nos falta por hacer, hagamos con excelencia aquello para lo cual la vocación o la vida nos han destinado.

Pongamos pasión por conocernos, alegría en reconocernos y aceptarnos en nuestra diversidad.

Aprendamos a ver lo distinto con la misma mirada con que observamos lo nuestro.

Busquemos sin prisa en los tiempos pasados para los tiempos que vendrán.

Vivamos nuestro presente honrando a los hombres que con dignidad amaron la libertad y supieron darle valor y trascendencia a los sueños poniéndose como instrumentos al servicio de la concreción de los mismos y no por encima de ellos.

Y volvemos a mirar nuestro manual, o quizás esas figuritas que comprábamos en las librerías con los rostros de los padres de la patria.

Y sigue resonando la palabra libertad-----escapándose de sus páginas.

Docente María Cecilia Isla
Nivel Maternal – Turno mañana